

PARA TRABAJAR POR CARTAGENA POR DÓNDE COMENZAR?

Por: **Carmen Cabrales Vargas**

Ciertamente son muchos los flancos desde los cuales acercarnos a esta ciudad que se encuentra en permanente y profunda movilidad con respecto a lo que era hace dos décadas. Cartagena ha estallado y seguirá estallando en muchos pedazos, convirtiéndose en una ciudad que por su compleja dinámica no alcanza a recomponerse en su organización social ni en sus espacios físicos; por ello se nos muestra como un lugar donde la confrontación con el orden instituido para su funcionamiento es permanente. En ese sentido, puede anotarse que son pocos los que acogen con rigor las normas de tránsito o respetan el espacio público, o practican el cuidado ambiental o respetan el derecho del otro al uso de los recursos institucionales que se ofrecen. Dicho de otra forma, en los imaginarios de estos habitantes parece no encontrarse el de la ciudad en cuanto organización espacial con reglas y normas que le dan sentido.

Consideramos que estamos ante una ciudad cuya comprensión no cabe hoy por hoy en esquemas de análisis tradicionales, los cuales no permiten captar la manera específica como se está constituyendo. Por ello, es preciso construir y desarrollar nuevas formas de lectura que permitan con suficiencia conceptual reconstituir el particular modelo emergente de ciudad que corresponde para el caso. Uno de los aspectos que es preciso conocer con rigor es el de la organización espacial desde la perspectiva del *territorio* como espacio con significado propio para cada uno de los grupos que lo construyen y que se sienten identificados con él, ello ha de incluir la indagación rigurosa de las ideas que sobre el mismo tienen quienes lo habitan de nueva forma. Se trata de acercarse a los diferentes grupos humanos para conocer lo que piensan de la ciudad, lo que esperan de ella, las razones y motivos que tiene en el uso que dan a los espacios de la ciudad, el nivel de compromiso que asumen frente a la misma, y, a partir de allí, entonces sí, formular proyectos educativos de construcción ciudadana. Un tal estudio territorial de la ciudad equivale a una indagación sobre los mecanismos por medio de los cuales los espacios urbanos adquieren distintos sentidos para distintos grupos sociales; una noción de territorialidad urbana como esta permitirá espacializar identidades, identificar diferencias entre grupos sociales, conflictos y complementariedades. En resumen, una propuesta como esta, deberá

aportar elementos fundamentales para emprender una interpretación de la cultura urbana de nuestra ciudad, estudiada a partir de las prácticas espaciales de sus ciudadanos.¹

El problema crítico es que Cartagena está creciendo sin una política social urbana y día a día las nuevas prácticas sociales la conviertan en una desconocida no sólo para los administradores sino para sus mismos habitantes.

Los estudios adelantados sobre el tema del espacio urbano en Cartagena son todavía fragmentarios; no son suficientes los diagnósticos, desde la perspectiva del urbanista, para dilucidar lo que está pasando en la ciudad; tampoco se ha puesto en discusión cuál es la visión y el proyecto de ciudad que prevalece en su Plan de Desarrollo o en su Plan Estratégico; además de que queda faltando la presencia actuante de una crítica visión sociológica y antropológica que dilucide el espacio urbano –el territorio– desde la perspectiva de la complementariedad no sólo de las disciplinas sino, sobre todo, que focalice su atención en la relación entre los espacios urbanos concretos y los diferentes grupos humanos que los apropian, pues son ellos quienes le están imprimiendo el carácter que hoy tienen. Todo ello apunta a recalcar en la urgente necesidad de conocer, desde todas las perspectivas científicas, profesionales e institucionales posibles, quienes son, en realidad, los habitantes de la ciudad, qué piensan de ella y qué hacen de ella. Aclaremos que con las anteriores afirmaciones “no se está abogando por un retorno al sociologismo. Cuando se habla de entender al ciudadano se está hablando de *entender las prácticas de construcción y apropiación del espacio urbano como expresión de identidades grupales*. La premisa subyacente es que en ellas reside el verdadero sentido orgánico de lo urbano, de la forma-ciudad y de la sociedad urbana con sus factores de cohesión y de fragmentación.²

A pesar del caos existente en la ciudad, estamos a la espera de su renacimiento. Y esta expectativa de signo positivo tiene que ver con el conjunto de retos, entendidos como oportunidades, que circulan en el espacio urbano local; uno, tiene que ver con la aplicación del Plan de Ordenamiento Territorial; otro, con la construcción de la ciudadela deportiva para los X Juegos Centroamericanos y del Caribe; otro, con la construcción de megaproyectos urbanos como el Emisario Submarino, la Vía Perimetral, el proyecto Transcaribe, entre otros. En relación con lo anterior, sin embargo, nos asaltan las preocupaciones. Una primera, se refiere con la escasa divulgación, y por tanto, precaria convocatoria pública, que la administración de la ciudad hace de este tipo de proyectos. Por ejemplo, el proyecto de la ciudadela deportiva no se ha convertido en un tema de interés de dominio público, y todavía no ha producido una dinámica que implique un verdadero cambio de la cara urbana de la zona en la que se ubicarán los escenarios

¹ RAMÍREZ Álvarez, Niño. Investigación Urbana y Sentido. En: Pre-til 1 Reintrepetar la Ciudad, Universidad Piloto de Colombia. 2003. Pág. 52.

² Ibid. Pág. 52.

deportivos. El proyecto Transcribe, por su parte, sólo hasta la fecha empieza a ser apropiado colectivamente por los habitantes de la ciudad, tratándose de una obra que bien podría convertirse, además, en patrimonio intangible en tanto evento que muestre los beneficios para todos los habitantes y se constituya en imagen de ciudad próspera y participativa. Todavía los habitantes de Cartagena no tenemos conciencia generalizada de lo que implicarán dichos proyectos para el desarrollo social y de infraestructura física de la ciudad, pues no se ha trabajado en una comunicación educativa que muestre con claridad la importancia de los mismos y que permita identificar que hay un proceso de reorganización y revitalización de la ciudad.

Mientras otras ciudades en el país trabajan cada proyecto, cada acción urbana, sabiendo que lo primordial es la construcción de una ciudad participativa que promueva la formación de ciudadanos y de cultura urbana, Cartagena todavía no hace suyo este propósito. Aquí encontramos un espacio de trabajo no contemplado con la suficiencia ni el rigor debido. Lo que proponemos es la conveniencia, más aún, la urgencia, de elaborar políticas y proyectos que apoyen, fortalezcan y generen un creciente patrimonio inmaterial en la ciudad y en sus habitantes, que se conviertan en el verdadero motor para la construcción de una nueva ciudad, juntamente con aquellos que significan una transformación urbanística material.

Cartagena se muestra de múltiples maneras, una de ellas como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad. Lo cierto es que su población no lo ha asumido así y no es mucho lo que esto le dice, pero sí nos sugiere que se trabaje en este sentido con el propósito de valorarla no sólo como patrimonio material sino en la dirección de convertirla en patrimonio inmaterial o intangible. Las ciudades monumentos, en este caso Cartagena, tienen que abrirse al cambio; el monumento en que ha sido convertida no tiene por qué mantenerla en el pasado; por el contrario, hay que integrarlo a la vida cotidiana de la ciudad, tiene que hacer parte de su compleja dinámica, de un nuevo orden urbano.

Es que el patrimonio no sólo es lo pasado, lo vivido por otros, lo que perdura en ciertas prácticas sociales y culturales, sino lo que se construye día a día entre todos y es de muchos y que constituye nuestra riqueza intangible: son patrimonio las ideas o los imaginarios que ayudan a que la ciudad sea ese espacio propicio para el desarrollo integral de sus miembros. Tenemos, entonces, que conocer y fortalecer el patrimonio intangible que nos queda y seguramente construir en conjunto con los habitantes de la ciudad otro adecuado para ella. No estamos abogando por una ciudad meramente funcional, pues sabemos que ésta ya no se acomoda a los nuevos ritmos, y, además, que no son funciones lo

único que integra a la ciudad, en igual medida, en ella caben con sobrada autoridad y significación movimientos, imaginarios, espacios sociales, territorios apropiados entre otros.

Sabemos que la ciudad no puede ser una; que es heterogénea y múltiple, que es fragmentada, móvil. A lo que sí no se puede temer es al cambio y a la diversidad, y, por tanto, de lo que se trata entonces como compromiso del auténtico habitante de la ciudad es el participar en el colectivo y complejo ejercicio cotidiano de integrar las múltiples expresiones de los diversos y diferentes grupos humanos que la habitamos.

En concordancia con lo anterior, para nuestra ciudad de Cartagena hay que pensar en proyectos educativos que contemplen la participación ciudadana de nueva manera. Así, las intervenciones educativas constructoras de ciudad han de facilitar la posibilidad de dialectizar tres imágenes suyas: La imagen subjetiva que cada uno se forma de la ciudad; la imagen objetiva, global y profunda que las instituciones educativas han de contribuir a configurar a partir de la anterior imagen de ciudad, y, en tercer lugar, la imagen de la ciudad a construir.³ En este proyecto global nos sentimos comprometidos desde nuestra Revista Palobra, y es el espíritu que anima los textos que en este número aportan nuestros colaboradores.

³ TRILLA Bernet, Jaime. Otras Educaciones. Universidad Pedagógica Nacional de Barcelona. Antropos, 1993. S.M.D.

BIOGRAFÍA

CARMEN CABRALES VARGAS

Socióloga Universidad Pontificia Bolivariana, especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Docente hasta el año 2004 de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Investigadora en el tema de ciudad con publicaciones: La Educación Ciudadana en la Mira del plan Estratégico Cartagena Siglo XXI. Revista Nómadas, 1998. Los Barrios Populares en Cartagena de Indias, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Banco de la República, Agosto de 2000. La radio local cartagenera y su papel en la construcción simbólico-mediática de la ciudad. Revista Palobra, 2003.